

Un Campus intramuros y extramuros de Alcalá de Henares: el problema del espacio residencial

Maryan Álvarez-Builla Gómez y Joaquín Ibañez Montoya

Dentro de las manifestaciones en las que se debate la arquitectura de los 90 existe la reivindicación de la historia que le es propia, caracterizada en el caso que nos ocupa por una recuperación de espacios para el objeto que fueron creados, máxime cuando tales lugares lo fueron para la transmisión del conocimiento, de su intercambio, como lugares de lo universitario.

Hace casi veinte años que se instauró la Universidad de Alcalá en su sede fundacional. En tal ejercicio de recuperación se enfrentó un doble reto: adquirir, reconstruir y habitar aquellos edificios antiguos que le pertenecieron y la dieron fama universal, con su entramado urbano contiguo, y a la par, incorporar dichas formas al proceso de homogeneización de la sociedad post-industrial de nuestros días, en la ciudad, verdadero soporte de tales diferencias.

Se podría hablar de reconversión e incluso de recuperación pero también de transformación, de imitación, de integrar en la vida del conjunto los edificios como origen de tal contradicción. Sólo existía un proyecto posible, en la mejor tradición cisneriana, y éste era el recuperar el lugar vacío.

Alcalá de Henares fue entendida como un espacio renovable, vigente, recinto de objetos originales e irrepetibles; pero también como

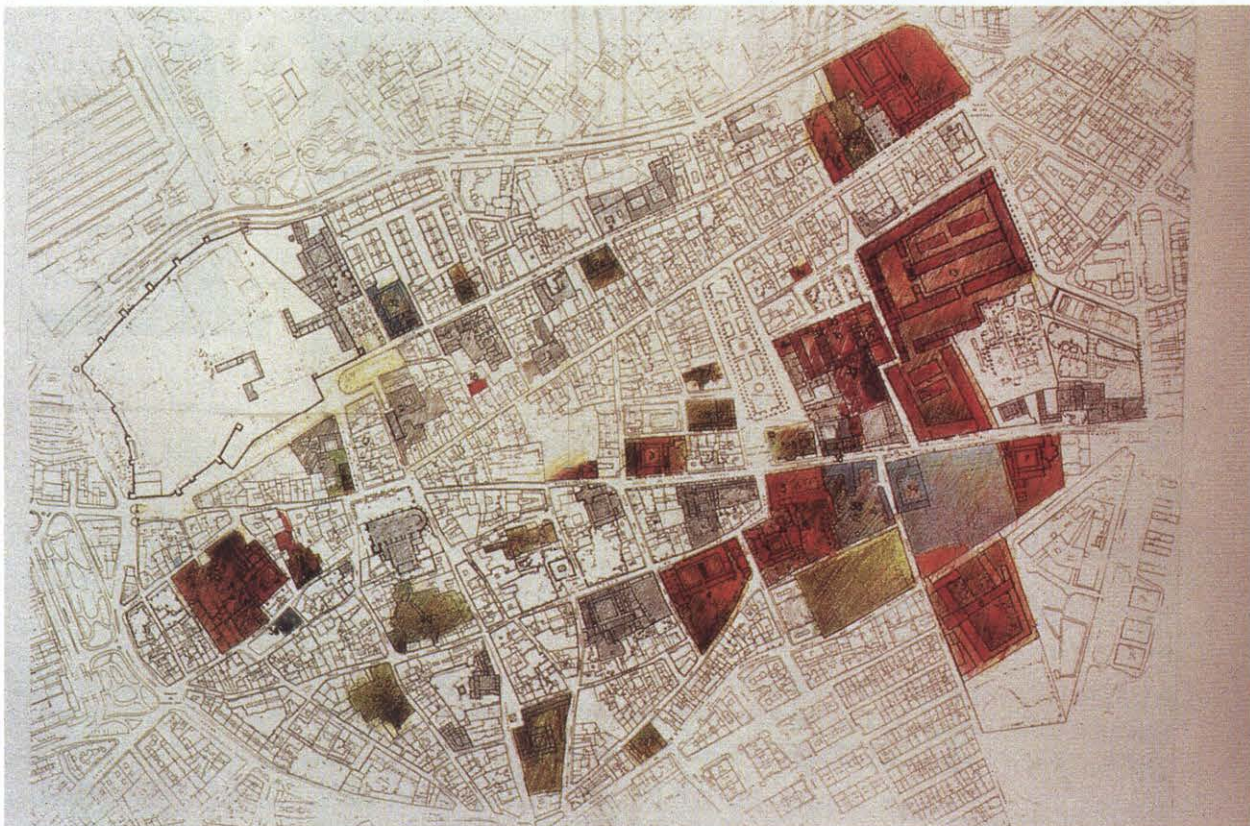
ciudad sinónimo de los "no equipamientos ni servicios", pieza de esa metrópoli-aglomeración de territorios incontrolados del Madrid del Este.

Como conjunto construido, incierto, era difícil de conocer y por tanto de controlar en este viaje de vuelta de la Universidad a sus calles y claustros. Qué duda cabe que su reincorporación ha supuesto en estos años un instrumento de intervención estructurador que ha alcanzado todos sus rincones, incluidos sus límites, con la construcción del segundo campus en la periferia noroeste de la ciudad.

Esta "terra incógnita" del fin de siglo ha sido redescubierta merced a proyectos como el ahora expuesto, extraños pero fundamentales para sus propios habitantes. Esta colonización de la segunda naturaleza es sin duda una característica configurativa de nuestros días, y en ella, una buena base cultural es fruto siempre de la buena alimentación material que una interesante ciudad como Alcalá de Henares proporciona.

El proyecto del que se dota la Universidad para esta labor no sólo trata de recuperar físicamente los edificios, lo que hace por supuesto, y con eficacia elocuente, sino sus antiguas funciones y, lo que es más

Centro histórico de la ciudad de Alcalá de Henares con descripción coloreada de los edificios de la Universidad y equipamentales (Fuente Oficina Técnica U. Alcalá).



importante, ese sustrato y entramado cultural roto en el siglo pasado.

El desarrollo del último franquismo había encorsetado la ciudad histórica con un cinturón despersonalizado y miserable, limitando un conjunto petrificado de actividades en "manos muertas", conventos, cuarteles, cárceles... El acelerado aumento de la población urbana, el paulatino incremento del automóvil se habían estrellado, salvo escasas excepciones, ante este espacio marginal a las relaciones de producción contemporáneas.

La universidad de Alcalá percibe la necesidad de interpretar la ciudad, su antiguo recinto, superando falacias estrictamente funcionalistas, que determinarán la forma del espacio, pero no para sustituirlas por una nueva falacia histórica, exigiendo desde su implantación, la unión de la decisión política con la existencia del tiempo de la planificación. Sus frutos son un Convenio Multidepartamental, un Plan General y un Plan Especial de Protección y Reforma Interior.

Es en este punto donde, tras abordar la estrategia en la periferia citada o en la recuperación de los equipamientos universitario y espacios urbanos más significativos la Universidad, se manifiesta que su revitalización está "coja" en tanto no contemple el fenómeno del

alojamiento, tanto en cuanto localización como en cuanto a especificación temática. En ambos sentidos Alcalá de Henares, la Universidad, promueve experiencias pioneras, descritas a continuación.

Uno de los aspectos más expresivos de los cambios producidos en la sociedad española en esta última década es el del espacio residencial; como la Universidad, es un verdadero indicador del desarrollo social.

La demanda de alojamiento se ha hecho tan compleja como la misma sociedad; ello ha exigido una respuesta diversificada y sensible, a la que el proyecto "moderno" de la ciudad, en el mejor sentido del término, no ha podido hurtarse.

La Universidad de Alcalá precisaba resolver en concreto un problema cuantitativo para sus empleados y un porcentaje de los estudiantes, también pensado para ofrecer un proyecto académico más integral con el ofrecimiento de espacios residenciales. Y a la par, una solución que ya no la entiende como un problema de superficies, sino como una oferta de mayor calidad de vida.

No parece preciso insistir en lo singular del contexto histórico y geográfico en el que se encuadra Alcalá de Henares y por ello no vamos a ahondar por conocido. En el convenio que planifica su primer

Zona Sur del Centro Histórico. Relación de vacíos





Ciudad Residencial Universitaria de la Universidad de Alcalá. En primer término, el Club Universitario



Club Universitario

Camino Cubierto, Plaza central y Centro Comercial



desarrollo de reimplantación académica citado, el Convenio Multidepartamental, en su cláusula 5, apartado h, se enuncia que... "la Comunidad Autónoma de Madrid deberá realizar las acciones de la compra y recuperación de viviendas en el casco antiguo de la ciudad..."

De este modo, y sobre la base de un primer estudio previamente realizado sobre el conjunto histórico por encargo del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, se inicia una política residencial mediante un estudio pormenorizado en la llamada "zona sur". Su decisión operativa de concentrarse en un área y no dispersar la acción rehabilitadora manifiesta un cierto paralelismo histórico respecto de la intervención pública que trajo la Universidad a Alcalá de Henares en el Renacimiento: como entonces, se pretende además generar una terapia de "choque" para revitalizar la ciudad.

El sector sur escogido destaca como zona altamente deprimida, despoblada y en estado de conservación física de avanzado deterioro; su valor edificativo, donde el plano compositivo no es

particularmente relevante en el conjunto. El "estudio piloto" que se ejecuta para incorporar a la ciudad los programas de ayudas del Consejo de Europa fija las bases instrumentales para esta política integral, bajo los diversos puntos de vista, edificios, urbanos, equipamentales, con la perspectiva de que la Universidad pueda intervenir colaborando a resolver un problema social que le acucia a ella en primer lugar. La actuación propuesta alcanza a 384 viviendas, en una primera fase de actuación, que se eleva a 4.900 millones de pesetas.

Sin embargo, los programas públicos que habían mostrado una gran eficacia en otros campos ya señalados y ejecutados, incluso "sobreactuados" en términos teatrales, se evidencian en esta ocasión insuficientes para movilizar el potencial residencial detectado en el centro histórico. Sin duda la complejidad de su gestión no se ajusta a las capacidades de los diversos instrumentos políticos y legales del momento.

En todo caso, el problema para la Universidad subsiste, agravado progresivamente como es obvio; en este marco de incapacidades es lógicamente para sus ojos el segundo campus -como espacio menos problemático, quizá seguramente también menos atractivo- el lugar en el que resolver en primera instancia el problema, un problema arquitectónico que ya no es de localización sino temático.

Morfológicamente, el proyecto que se define en el Campus Exterior se entiende como una especificación del espacio moderno. La Universidad entiende que es preciso indagar en las raíces del "existenz minimum" para detraer sus verdaderos elementos definidores. El paisaje del estudiante, sin todavía profunda memoria, de estancia transitoria... exige una revisión crítica de su cultura arquitectónica, cuajada de interesantes experiencias, en las cuales el Movimiento Moderno y sus epígonos han tratado de plasmar esta especificidad citada.

La Ciudad Residencial Universitaria de la Universidad de Alcalá se plantea de modo significativo como una de las experiencias primarias en la Comunidad de Madrid del denominado "Programa de vivienda para jóvenes", lo que ya de entrada está manifestando un corte radical en el tratamiento clasista del problema. Pretende una recalificación del espacio de habitar, de estudiar o de ocio, profundamente entroncada en la cultura de nuestro tiempo, buscando a la vez, en su solución, un grado de coherencia con un tejido social de la ciudad de la periferia.

En lo que hoy es sobre todo proyecto y será en su obra, Jardín Botánico de la Universidad, con una extensión de 250 Ha., se plantea un proyecto global de espacio residencial mediante una promoción de trescientas unidades, que, sometidas a la normativa de vivienda pública, urbaniza y equipa el área de sutura entre el campus exterior de la Universidad y el extrarradio de la ciudad, profundamente distanciado por la incidencia de la autovía Madrid-Zaragoza. Sus residencias ofrecen diversas tipologías, en un abanico que oscila entre una cierta materialización del espacio de la "república estudiantil" y la vivienda más o menos tradicional, tipologías que se articulan mediante una serie de edificios que cubren los servicios colectivos de Club Universitarios, Centro Comercial, y Guardería, dentro de una ordenación de bajo impacto paisajístico, integrada en su volumetría y textura en el conjunto universitario al que pertenece.

Es decidida la apuesta por la autonomía del usuario a través de un sistema sumamente abierto en su ordenación, distante de las tradicionales soluciones tuteladas de antaño, que no es óbice para disponer de una red de infraestructuras, que alcanza desde la integración en la red de fibra óptica de la Universidad, hasta los sistemas calefacción, agua sanitaria, y demás servicios, totalmente centralizadas.

Pese al indudable interés de esta experiencia, hoy ejecutada y habitada en su primera fase de doscientas unidades, la verdadera trascendencia de esta apuesta entendemos que sigue estando en el previsto desarrollo de futuras intervenciones en el campus histórico, verdadera piedra de toque que permitirá evaluar el alcance ideológico de una propuesta, en la que se concitan la relectura del espacio de habitar contemporáneo con una interpretación en clave de eficaz revitalización de la ciudad presente. ■

Unidades residenciales tipo A. Areas comunes

